

Del ganado derreniego,  
 é aun de quien guarda tal hato,  
 que siquiera solo un rato  
 no quiere estar en sosiego,  
 aunque pese ora á sant Pego:  
 hurriallá,  
 queda, queda, que se va.

## ANÓNIMO.

## ÉGLOGA.

## PERSONAS.

TORINO. GUILLARDO. QUIRAL. BENITA. ILLANA.

TORINO.

¡OH grave dolor! ¡oh mal sin medida!  
 ¡oh ansia rabiosa, mortal de sufrirse!  
 ni puede callarse ni osa decirse  
 el daño que acaba del todo mi vida.  
 Mi pena no puede tenerse escondida,  
 la causa no sufre poder publicarse,  
 ni para decirse ni para callarse,  
 ni entrada se halla ni tiene salida.  
 Conténtate agora, amor engañoso,  
 pues todos tus fuegos con tanto furor  
 encienden y abrasan de un pobre pastor  
 sus tristes entrañas sin dalle reposo.  
 Bien te podrás llamar vitorioso  
 venciendo un vencido que quiso vencerse,  
 de quien imposible le fue defenderse,

ni tú si la vieses serás poderoso.  
 ¡Oh triste ganado que estás sin señor  
 á solas paciendo! pues solo te dejo,  
 quejarte has de mí, tambien yo me quejo  
 del mal que sin culpa me hace el amor.  
 No plangas perder tan triste pastor,  
 de quien no esperabas ya buena pastura,  
 pues él ya no espera sino desventura;  
 déjale á solas pasar su dolor.  
 Agora reposo que solo me veo,  
 agora descanso enmedio mis males:  
 ¡oh lágrimas mías! ¡oh ansias mortales!  
 ¡oh tristes suspiros con quien yo peleo!  
 La vida aborrezco, la muerte no veo,  
 que aun esa me niega su triste venir,  
 y trueca el matarme con darme el vivir,  
 por no complacer mi triste deseo.

GUILLARDO. TORINO.

GUILLARDO.

¡Oh! doilas á huego que juras tamañas,  
 como este pastor descubre que siente:  
 yo nunca vi en otro que estando doliente  
 dijese que se arden en él sus entrañas.  
 Yo creo que tiene heridas extrañas:  
 qué, ¿querrán del todo con yerbas matallo?  
 Quiero buscar quien venga á curallo,  
 si puedo hallarle por estas cabañas.  
 Quizá le ha mordido un perro dañado,

ó qualque animal ó lobo rabioso,  
 pues da tales vuelcos, ni tiene reposo,  
 y está de los ojos tan ciego y turbado,  
 no ve do los deja zurrón ni cayado,  
 vertida la yesca, quebrado el rabel.  
 ¿O es el demoño que anda con él?  
 ¿O qualque desastre que tiene el ganado?  
 ¡Oh! dolo á Dios y como no siente:  
 mayor es que sueño aqueste su mal.  
 Allí me parece que viene Quiral,  
 que le es gran amigo, y aun cabo pariente.  
 Quiero llamalle, zagal es valiente.  
 Oyes, Quiral, allégate acá.

QUIRAL. GUILLARDO. TORINO.

QUIRAL.

Miefé, Guillardo, yo ya me iba allá,  
 que bien ha buen rato que lo tengo en miente.

GUILLARDO.

Pues yo te he llamado para hacerte ruego  
 que vengas á ver tu amigo Torino,  
 que aqui le he hallado tan fuera de tino,  
 que dice que se arde en llamas de fuego.

QUIRAL.

Quizá habrá perdido ó choto ó borrego,  
 y está maldiciendo la res que le cria.

GUILLARDO.

No es ese el mal, Quiral, que él decia :  
mayor es el daño de que él está ciego.  
¡Oh! sálvete Dios.

TORINO.

Vengais norabuena.

QUIRAL.

¿Qué sientes, Torino, que gimes tan huerte?

TORINO.

Siento, pastores, el mal de la muerte,  
y esta no llega por darme mas pena :  
pasion me combate, razon me condena,  
dolor me fatiga, tristeza me aqueja,  
querria sanar, querer no me deja,  
los males son mios, la causa es agena.

QUIRAL.

¿De qué desesperas? ¿Has algo sembrado  
que piensas perdello, ó quizá no nazca?  
¿O has miedo que falte lugar donde pazca  
en estos egidos tu poco ganado?

TORINO.

No es ese, pastor, mi grave cuidado ;  
mas verme penado de muerte herido,  
de mano de quien me tiene aborrido,  
y asi desespero de ser remediado.

GUILLARDO.

Ahotas que pienso que tu mal oteo  
y dudo que creo que es mal de amorio :  
dale al demoño tan gran desvario,  
que mata la vida su solo deseo.

TORINO.

Mayor es el daño, Quiral, que poseo :  
que en todos los males que sufro y consiento,  
fallece esperanza y crece tormento,  
y en todos los medios remedio no veo.  
Guillermo, Guillermo; mi mal es que adoro  
de amor á Benita, porque es mi señora :  
mi vida la quiere, mi alma la adora,  
y ella me trata peor que á un moro.

GUILLARDO.

¡Oh! Dome á Dios, ¿y agora lo ignoro?  
Eso que dices querencia se llama  
quando algun zagal vos dice que ama :  
ya yo lo sabia, mia fe, de coro.  
Pues helá aqui viene la que asi te mata,  
con otra zagala que se anda tras ella ;  
levanta, Torino, y vamos á ella  
por bajo estas matas, pues no se da cata ;  
y pues que te quejas que ansina te trata,  
abúrrela un tiro con este mi dardo.

TORINO.

¡Ay! no plegue á Dios, amigo Guillermo,  
que yo la merezca tocar su zapata.

BENITA. ILLANA. TORINO. GUILLARDO. QUIRAL.

BENITA.

¿Qué estais ahí hablando á solas, pastores,  
que así embebecidos estais razonando?

TORINO.

Mis males, señora, estamos contando,  
que vos los haceis ser siempre mayores.

BENITA.

Torino, Torino, tú no te enamores  
en parte do nunca se sientan tus males;  
que busques y sirvas tus pares iguales,  
y allí verás tarde alcanzar favores.

TORINO.

Mis ojos que han sido la puerta y escala  
por do la hermosura hirió con sus tiros,  
estos me han hecho, señora, serviros:  
lo que no merezco mi pena lo iguala.  
Si causa no tengo, razon no me vala,  
pues que yo no quiero que mi mal merezca,  
sino que querais que yo le padezca,  
que tal intencion por cierto no es mala.  
Y pues que virtud en todo os es guia,  
valer, merecer y mucha nobleza,  
no useis conmigo de tanta cruera  
porque es imposible mudar mi porfia.  
Consejo no quiero, remedio querria

de vos, mi señora, de quien yo le espero,  
en veros doler de verme que muero,  
y es vuestra la culpa, la pena es la mia.

BENITA.

A mí no me place tu mal por mi vida,  
así como dices según se te antoja:  
tu pena y servicio en todo me enoja,  
pues déjate de ello y tenerme has servida.  
A esto que digo razon me convida,  
y mi honestidad que da inconvenientes;  
que nunca yo mire el mal que tú sientes,  
porque aunque mas sea mi estado lo olvida.

TORINO.

Si tal fantasía me juzgan ser loca,  
mas loco sería quien tal me juzgase,  
que si con mis ojos te viese y mirase  
vería que es justo mi vida ser poca;  
que no puede menos, señora, mi boca  
hacer que no diga del mal la ocasion,  
y aunque ella quisiese trocar la razon,  
el fuego de dentro la causa provoca.

BENITA.

Pues créeme, pastor, y haz lo que digo,  
y quédate á Dios con tu compañía.

TORINO.

Miefé, Benita, imposible sería,

que aunque aqui me dejas, allá voy contigo,  
y tu aunque te vas, aqui estás conmigo,  
que siempre en mis ojos tu figura está.  
Benita está aqui, Torino está allá:  
si esto no crees la obra es testigo.

TORINO. QUIRAL. GUILLARDO.

GUILLARDO.

Escucha, Quiral, yo nunca tal ví:  
Benita se es ida, Illana con ella,  
él se está aqui, diz que va con ella,  
la otra está allá, y diz que está aqui.  
Dios me defienda y me libre de tí.  
¿No eres Torino? Aqui te ha dejado.

TORINO.

Mi cuerpo dejó, mi alma ha llevado,  
que estando con ella no parte de mí.

QUIRAL.

Que no morirás: ¿qué estás ahí diciendo?  
que amor aunque mate no acaba la vida,  
y aunque su pena no tiene medida,  
á aquel que mas mata le deja viviendo.

TORINO.

Yo eso que dices bien claro lo entiendo,  
porque esa razon es muy verdadera  
mas es que morir, contino que muera,  
penando en la vida, mil muertes sufriendo.

QUIRAL.

Mándeme Illana, pues que es tan hermosa,  
que nunca la vea ni nunca la huya:  
si quiere matarme, ¿mi vida no es suya?  
y si ella la mata será venturosa.  
¿Pues no te parece que es bien poderosa  
Benita que puede mandarte que mueras?  
pues sirve, Torino, que nunca debieras  
en toda tu vida hacer otra cosa.

VILLANCICO.

Nunca yo pensé que amor  
con sus amores,  
de amor matase pastores.  
Tras galanes palaciegos  
yo pensé que siempre andaba,  
y no pensé que mataba  
los pastores ni matiegos:  
mas do van tras sus borregos,  
veo que con su dolor  
les da dolores

con que los mata de amores.

Con su nombre falso engaña  
que parece que no es nada,  
y de majada en majada,  
y de cabaña en cabaña  
va con su engañosa maña  
prometiendo su favor,  
y sus favores  
matan despues los pastores.